

la autonomía moral frente a toda norma superior.

¿Pero esto sería una ciencia divina? Cier-
to, la ciencia divina del sofisma de la ser-
piente, que presta a Dios y a los seres mis-
teriosos que pueblan la Corte de Yahvé un
privilegio que muchos pueblos, engañados
también por la serpiente, atribuían a sus di-
vinidades: el de estar por encima de toda ley
moral. ¡Qué hábiles son las expresiones de
Satán! ¡Cómo se prestan al equívoco! Cono-
cer es saber y experimentar, o las dos cosas
a la vez; el bien y el mal designan no sólo
el conjunto de los valores morales, sino tam-

bién todo lo que es bueno y malo, agradable
o desagradable, útil o novivo; ser Elohim
es parecerse a Dios y a los seres de su rei-
no celeste. Dios conoce el bien y el mal,
puesto que es la regla suprema de la mora-
lidad, pero la serpiente miente al sugerir
que el Señor, a su manera, obra el bien y
el mal; los ángeles juzgan el bien y el mal,
pero sería absurdo sustraerles a la norma del
bien. Según esto, al prohibir a nuestros pri-
meros padres comer del árbol de la ciencia
del bien y del mal, Dios limitaba sus expe-
riencias obligándoles a no usar de su liber-
tad más que de acuerdo con su conciencia y
dentro de los límites de la ley divina.

